

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 37

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 13 DE 1896



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91
Teléfono: «Cooperativa» 643

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado \$ 0.30

Señores, sepan ustedes
Que yo pretendo un sillón,
Por la sencilla razón
De haber nacido en Mercedes.
Y no se burlen de mí
Por mi aspecto desgraciado,
Por que más de un diputado
De los de hoy andaba así.
Mas luego que conseguí
La investidura, buen traje
Chantúe... y es personaje
Cual mañana será yo.
Si ocupa el sumo poder
Don Juan Borda me pesano.
Yo, su buen conciliabazo,
Legislador no he de ser!
Pues he de serlo y en pos
Tal vez suba á Presidente.
Si, señores, francamente...
De menos nos hizo Dios.
Permanezcan ustedes quietos
Que en la Cámara futura,
Más de una hermanita segura
Como la mía no habrá!
Atorrante de levita
Será el hamelinico:
Muy bien, yo le soy de saco,
Que su ma da ni me quita.
Ah, ya haban ustedes
Que empu á representantes:
Hasta que sea atorrante
De la ciudad de Mercedes.



UN ASPIRANTE... A LA DIPUTACIÓN

Sumario del número 37—Texto:—Un aspirante á la diputación—Coronación de Petrarca—Cuestas arriba y cuesta abajo—Cada cual para los suyos—Un baile en Montevideo—A más y mejor—Por una diputación—Bagres y bagres—Otra vez el Tío—Cosas de negro—Anuncios.

Caricaturas:—Un aspirante á la diputación—Coronación de Petrarca—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTE0.

Cuestas arriba y abajo

—Caramba con el senador Cuestas, que tira cada golpe á Monseñor!... Y eso que «no se trata de personas sino de doctrinas.» Figúrate cómo señan los palos, si en lugar de tratarse de doctrinas se tratara de personas! Cristiano se llama, con todo, el padre de la patria; pero para mí ha de ser un judío de lo peor.

—Porqué?

—Porque después de un grande y merecido elogio que hace del finado señor don Jacinto Vera, sacerdote virtuosísimo, cuyo nombre vivirá eternamente en la memoria de las generaciones orientales, pues como tan dignísimo varón de la Iglesia, difícilmente nacerán tres en la República...

—Hombre! Si alaba con justicia al prelado que el pueblo titulaba santo obispo, en qué puede pecar de...?

—En lo que sigue manifestando. Escucha: «El no pidió jamás palio de arzobispo, no se vistió con vestiduras doradas. Se le veía por la calle á pie ó en carruaje de alquiler con la mayor humildad, llevando el consuelo á los desgraciados.» Que es como significar que el doctor Soler...

—El doctor Soler es otro santo, y si no lleva el consuelo á los que sufren, será por que sus muchas ocupaciones no se lo permiten; y si no anda á pie con la mayor humildad, es por que padece de los callos, y si no lo arrastra un carruaje de alquiler, es por que tiene coche propio; y si se echa vestiduras doradas y solicita el palio de arzobispo, es por...
—Vanidad mundana?

—Es por el esplendor de la Iglesia y el honor de la República. Y por el honor de la República y el esplendor de la Iglesia, solamente gasta aires de zapador en las ceremonias y en todas partes. Además de que el doctor Soler no quiere ser arzobispo como no quiso ser obispo...

—No quiso ser obispo ni quiere ser arzobispo?

—No. Su único deseo, su más ardiente ambición, el noble ideal de su vida, ha sido y es morir obscuro é ignorado junto al sepulcro del Redentor, allá en la desolada tierra del cruento sacrificio. Y si ayer admitió la no anhelada mitra, fué por obedecer al romano Pontífice; y si mañana acepta la no rogada promoción, será también por acatar las órdenes del Beatísimo Papa. El doctor Soler siempre somete su voluntad á la del pastor común de los católicos.

—Luego es otro sacerdote ejemplar.

—Naturalmente, y he ahí por lo que yo expresaba que el senador Cuestas, aunque se jacta de cristiano, ha de ser un judío de lo peor.

—Anatema sobre él!

—Anatema! Y como si fuese nada lo expuesto, el padre de la patria añadió: «Estoy cierto que el Vaticano sabe poco de nuestras cosas... Sólo sabe lo que se le dice de aquí, si se le dice Vaticano:—Estos pueblos están amenazados

de herejía: están amenazados de racionalismo: están amenazados de la impiedad; y es preciso enviar obispos sufragáneos á los departamentos para que concluya esa mala semilla.»

—Y quién podrá contar todo eso al Vaticano?

—Quién? El que se interese en tener obispos sufragáneos y mandarías como general en jefe. Me supongo que no ha de ser el Presidente de la República; por que, á pesar de su condición de hijo fiel de la Iglesia, no busca el puesto de arzobispo del Uruguay. Lo único que pretende es la reelección. De manera que quien refiere todo eso al Vaticano, según el modo de señalar del senador Cuestas, me imagino que será el doctor don Mariano.

—Cómo? Un sacerdote tan veraz, tan sin pretensiones, tan ansioso de enterrarse en Jerusalem...?

—Pues por esos falsos testimonios que indirectamente levanta el doctor Soler el padre de la patria, le considero un judío de lo peor: un lobo vestido con piel de oveja. Tú no has visto al doctor Soler recorriendo los hospitales para confortar á los enfermos; visitando la penitenciaría y la cárcel correccional para esparcir la semilla del bien en el alma de los delincuentes; distribuyendo limosnas y socorros á los pobres; dando su ropa y su dinero á los mendigos, como lo efectuaba don Jacinto Vera, que no poseía nada suyo, pues lo suyo lo repartía entre los necesitados?

—Yo no he visto que el doctor Soler realice

tan buenas cosas. Lo he visto desplegar un lujo asiático en las funciones religiosas, asistir á los banquetes que le brindan en el Colegio Pío, soltar largos discursos en las fiestas patrias y particulares; viajar en las cañoneras del Estado

con todos los honores de su alta jerarquía; ir tendido en su lujoso carruaje con el orgullo de un lord; buscar la pompa, el ruido, el aplauso...

—Eh! no por él, no por él, que es de costumbres sencillas y de gustos ascéticos: es por el esplendor de la Iglesia y por el honor de la República... Pero cuando las calze de arzobispo, ya verás lo que no has visto hasta hoy...

—Más bombo y más fausto aún? Caracoles!

—No; más honor para la República y más esplendor para la Iglesia. Y cuando fallezca el doctor Soler, que ojalá sea de aquí á cien años...

—Junto al sepulcro de Cristo?

—Eso ya no es posible... El doctor Soler aspirará en un palacio, que no pasará mucho tiempo sin que se lo decreten las Cámaras, lo construyan los albañiles y el Estado lo pague. Cuando fallezca el arzobispo,

algún futuro padre de la patria repetirá lo que del obispo Vera recordaba el senador Cuestas: «De todas partes concurrían los habitantes en la forma en que podían trasladarse á la capital, para ver por última vez la tez de un hombre que en más de una ocasión había llevado consuelo á sus penas; que más de una vez había participado de sus sentimientos y dolores morales; y aquí en el atrio de la Matriz, donde un orador laico pronunciaba el discurso de despedida, decía y repetía: «el santo ha muerto»; y allá, hasta donde alcanzaba la voz del orador, se oían los gemidos de la muchedumbre.»

Ay! qué arzobispo para que le alaben en esos términos, antes ó después de lanzar el último suspiro en un palacio!

Cada cual para los suyos

El directorio del Banco

Tuvo su sesión primera, Con objeto, según dice La muy verídica prensa, De efectuar el nombramiento De siete personas serias, Para otros tantos destinos Incluyendo la gerencia, Que es el principal de todos Como lo sabe un babcia. Y se cuenta que la cosa... (Cómo demonios se cuenta Si la sesión referida Quedó en clase de secreta?) Y se cuenta que la cosa Fué una batalla tremenda, No por la sangre vertida, Que ni una gota siquiera Derramóse en la batalla, Y sí por la lucha horrenda Que mantuvieron los siete Del directorio, en defensa De los siete candidatos; Por que como á siete llegan Los miembros del directorio, Cada cual para su iglesia O mejor para su santo Pedía... y á boca llena!

Es decir, este pedía Para un pariente en pobreza, El segundo para un yerno A quien estima de veras, El tercero para un primo Que anhelaba una prebenda, El cuarto para el esposo De una amiga de la suegra, El quinto para el hermano De una cuñada que aprecia, El sexto para un sobrino Político del de Hacienda, Y el último para el nieto De un hermano que respeta. Todos siete sostenían Con tesón la conveniencia De colocar en los puestos. Mejores, á esta y aquella Persona de su familia, De su amistad y otras hierbas; Y aunque los siete se hallaban Conformes con tal idea, Ninguno de ellos quería Conceder á su colega La tajada más sabrosa Sino quedarse con ella, Para dársela al cuñado, O al primo de la parienta, O al sobrino ó al esposo De la amiga ó de la nieta.

Lo que más se disputaban Los del directorio, era La gerencia, que parece La deseaba el señor Lessa. Por fin, después de una hora De reñidísima brega, Quedó aplazado ese asunto Hasta que Borda ó Vidiella, (Y más que Vidiella Borda) Resolviesen el problema; Y votados los restantes Candidatos, Arocena Resultó de secretario.... (Para obtener esa breva, Durante dos ó tres lustros Estudió jurisprudencia!) Towers contador; Lafarge Manejador de monedas, Que es el tesorero; y jefe De sucursales (no abiertas) Isola; pro-secretario Romero, planta muy buena; Y auxiliar un caballero Muñoz, quien acaso sea De la extendida progenie Del que á la vez desempeña, Un empleo en el Senado Y un otro en la presidencia



Del Banco, y á dos carrillos
Come un sueldo y una dieta,
Que entre la dieta y el sueldo
Suman mil ciento sesenta
Pesos mensuales, bocado
De cardenal, que cual muestra
De delicado apetito
¡Un gran prócer paladea!...
Bien ha empezado la cosa
Con esa sesión á puertas
Cerradas y el nombramiento
De la mútua parentela.

Un baile en Montevideo

(Zarzuela criolla sin música y en un acto)



CÓNSUL—Esta es la llave del comedor. (La saca del bolsillo.) A las doce cierras la puerta de calle y abres la del ambigü.

LUCIO—Muy bien.

CÓNSUL—Ahora á la escalera... y condúctete como sirviente de casa aristocrática.

LUCIO—Sí, señor, como sirviente del cónsul de Andorra.

CÓNSUL—Del cónsul general, que es el primero de todos.

LUCIO—De todos los del mundo?

CÓNSUL—No, camello; solamente de Andorra, en el Uruguay; aunque bien merecía ser el primer cónsul del mundo, no por Andorra sino por mí. (Sale Lucio, y el Cónsul se pone á acomodar varios objetos.)

ESCENA XIII

EL CÓNSUL. Después LUCIO

CÓNSUL—Nunca estoy satisfecho de mi trabajo. (Repara en el florero.) Hola! (Llamando.) Lucio, Lucio.

LUCIO—(Desde adentro.) Ordene, señor.

CÓNSUL—Qué horrible parche si no me fijo! (á Lucio.) Y este florero?

LUCIO—Lo puse yo en reemplazu del de pesabres...

CÓNSUL—En pesabres debías vivir tú por animal. Llévate. Es una nota cursi en esta mansión selecta.

LUCIO—Peru, señor, si es nuevo! Usted sale janandu tudavía, que el rotu era muy antijuo.

CÓNSUL—Imbécil! Tira á la basura ese marracho.

LUCIO—Me ha custadu quince reales.

CÓNSUL—O mételo en tu covacha. Pronto, pronto.

LUCIO—Entonces Vd. me oblija á pajar el que se hizo pedazos? Ay! señor, perdonemelu por esta vez. Yo le prometu que en adelante andaré con más tinu...

CÓNSUL—Bueno, vete. No son momentos para discusiones. Me parece que ha parado un carruaje. Ponte los guantes, canalla!

LUCIO—(Saliendo con el florero.) Sí, señor. (Mañana lo devolveré al pulperu. Para qué quiero yo lujus en mi cuartu?)

ESCENA XIII

EL CÓNSUL, BASILISA, LA DE ZACARIAS, PASCASIA Y RAMONA.

CÓNSUL—Señora, á los pies de Vd.

LA DE ZACARIAS—(Señalando al cónsul.) He ahí el tipo de la elegancia... (turca) Y eso que luce Vd...?

CÓNSUL—Una condecoración... que recientemente me ha agraciado el sultán: la orden del Lobo Bayo de Constantinopla.

LA DE ZACARIAS—(No eres tú mal lobo.) Le presento á Vd. mi enhorabuena.

CÓNSUL—Gracias. Esta condecoración me dá



derecho á los honores de bajá de una cola.

LA DE ZACARIAS—En Andorra ó aqui?

CÓNSUL—No, señora, en las tierras del sultán. (Qué mujer ignorante!)

LA DE ZACARIAS—Y hay bajues de más de una cola?

CÓNSUL—Hasta de tres; pero las tres solo se conceden á los hijos del país.

LA DE ZACARIAS—Qué lástima! Vendrían tan bien las tres colas... al Presidente de la República! Y si fueran de paja, mucho mejor. (Basilisa, Pascasia y Ramona rien.)

CÓNSUL—Señora, le suplico que prescinda de la política. Mi casa es campo neutral.



ESCENA XV

LOS ANTERIORES Y EL PIANISTA

PIANISTA—(Saludando.) Señoritas, señoritas, señor cónsul...

CÓNSUL—Un número menos: Sinforosa Barriga... Cierta indisposición...

PIANISTA—En el... apellido?

CÓNSUL—(Con severidad.) Caballero!... Una indisposición repentina nos privará de su presencia y de su canto.

PIANISTA—Señor cónsul, por Vd. lo deploro; pero me felicito por el arte.

ESCENA XVI

LOS ANTERIORES, PLÁCIDO Y MODESTO, (que cambian una mirada de inteligencia con la señora de Zacarias.) Después LUCIO.

MODESTO Y PLÁCIDO—Señoras, señoritas, señor cónsul...

BASILISA—Vds. acompañarán las damas al tualete.

MODESTO—Acepta m o s con gratitud el honor que nos dispensa. (Se hacen á un lado.)

PLÁCIDO—(A Modesto.) Verás qué noche divertida vamos á pasar. (Oyense adentro unos sollozos.)

BASILISA—Jesús! Habrá ocurrido alguna desgracia? (El cónsul va á salir; pero se topa con Lucio, que entra con un guante puesto y metidos dos dedos de la mano en otro del guante.)

LUCIO—(Gimiendo.) Ay! patrón.... Desventurado de mí!

CÓNSUL—Qué te ocurre, por Dios?

LUCIO—Que se me ha perdido un dedu de la manu. (Mostrándola.) Puede que se me haya caidu por acá.

MODESTO—(A Plácido.) Representa su papel á las mil maravillas.

BASILISA—Se te ha perdido un dedo?

LUCIO—Sí, señora. Antes de calzar este juante malditu, tenía los cinco de costumbre y ahora me encuentru solamente con cuatro!

PLÁCIDO—Já, já, já!... Gracias el gallego!

CÓNSUL—Oh! qué elefante con trompa y todo! (Cogiéndole la mano.) Idiota, no ves que te has introducido el pulgar y el índice juntos en este dedo del guante?

LUCIO—Verdad es... Non lo había notadu. Me vuelve el alma á cuerpu.

CÓNSUL—(Poniéndole el guante.) Hasta este oficio me esperaba. Torna á tu puesto en la escalera. Desde hoy no te llamaré Lucio sino rucio. (Sale el gallego.)

BASILISA—El servicio está echado á perder. (Qué gallego tan bestia!)

LA DE ZACARIAS—Dimelo á mí, que no me dura quince días un criado. El que no es un haragán es un insolente, y el que no es un insolente un ladrón ó un bruto de cuatro patas. Ayer despedí tres mucamos por inútiles.

PASCASIA—(A Ramona.) Nunca tuvo más de uno y gracias.

BASILISA—Nosotros conservamos á Lucio por lo honrado y fiel. Fuera de esto es digno de una pensión...



MODESTO—En las Cámaras ó en una caballeriza?

CÓNSUL—Caballero, le suplico que prescinda de la política. Mi casa es campo neutral. (Se forman grupos.)

ESCENA XVII

LOS ANTERIORES, RITA, PRIMO Y OTROS INVITADOS. (Algunos son militares, otros llevan cruces, etc. De vez en cuando el pianista toca piezas de baile.)

PLÁCIDO—(A Modesto y señalando á Rita.) No se ha echado polvos la vieja.

MODESTO—La conoces?

PLÁCIDO—De vista. Es la esposa del general Metrala.

MODESTO—Aquel?

PLÁCIDO—Sí.

MODESTO—General de brigada?

PLÁCIDO—No, de división y de sustracción al mismo tiempo. (Se acerca el cónsul.) Como general de sustracción no reconoze rival en el mundo.

CÓNSUL—Caballeros, les suplico que prescindan de la política. Mi salón es un campo neutral. (Sigue atendiendo á los concurrentes.)

LA DE ZACARIAS—(A Plácido.) No fracasará la broma?

PLÁCIDO—Le aseguro que no.

LA DE ZACARIAS—(Indicando á una dama que viene de braceru con el cónsul.) Esa es la mujer del pintor Brochagorda?

PLÁCIDO—La misma que viste y calza.

LA DE ZACARIAS—Pobre marido! Mañana se va á encontrar desprovisto de carmín.

PLÁCIDO—Cierto; la señora se lo ha traído todo en la cara.

CÓNSUL—(Al pianista.) Toque la romanza del Pescador. (El pianista toca. Un joven lleva á Pascasia al lado del piano. Pascasia tiene un papel de música y canta.)

Pescador que tu red arrojaste
En las ondas del plácido mar,
De ese plácido mar qué cascade?

¡Un monstruo sin par!

(Hace un gesto de horror. El cónsul aprueba con la cabeza.)

Destrozada la red, con presteza
De las aguas el monstruo surgió,
Y moviendo la horrible cabeza
Las fauces abrió.

Infeliz pescador, asustado,
Con el remo le fuiste á pegar;
Pero el monstruo, bocado á bocado
Te entró á devorar!

Y luego que terminó
Su tarea aborrecible,
El monstruo de boca horrible
Al fondo del mar volvió.

(Los concurrentes aplauden.)

POETA PRIMO—Silencio! Falta la segunda parte, la moraleja como quien dice.

PASCASIA—(Cantando.)

Pescador es el hombre, y su alma
Es la red, que ha tirado al azar
En el mundo que crée mar en calma,
Y es pérfido mar!

Y el amor es el monstruo escondido,
Que repente, del hado á merced,
En las aguas del mundo cogido,
Destroza la red!

De ese monstruo feroz, asustado,
Quiere huir el galán pescador;
Pero en breve bocado á bocado
Lo traga el amor!

Y en seguida de acabar
Su aborrecible tarea,
El monstruo de boca fea
Vuelve á sumirse en el mar.

VARIOS—Bravo! Bravo! (Algunas señoras abrazan á Pascasia.)

OTROS—Qué voz encantadora! Ni la Nilson, ni la Melba, ni la Pattil...

LA DE ZACARIAS—(á Basilisa.) Tu hija posee un tesoro en la garganta. (Un tesoro gallináceo.)

PLÁCIDO—Romanza deliciosa! (Berreaba como un pillete que apalea la policía.)

CORONACIÓN

DE PETRARCA

EL NEGRO TIMOTEO

Después de haber alcanzado
La más completa victoria,
En el templo de la gloria
Ved á Petrarca sentado.
Dos hadas llegan á él;
Y en tanto que la más linda
Una macana le brinda,
(Por supuesto de laurel.)
Con un aire seductor
La segunda le corona,
Y con voz vibrante entonces:
¡Salve, salve, triunfador!—
Aquella que la macana
Presenta, le dice así:
—Con la macana que á ti
Te ofrezco de buena gana:
Rompe la crisma al mortal,
Que en maldecido momento,
Dudara de tu talento
Y tu ciencia universal.
Hazte, pues, la soberana
Justicia, joven monin;
Y es con ese solo fin
Que te doy esta macana!



MODESTO—Quién es el monstruo de la letra?

POETA PRIMO—Caballero! MODESTO—Perdone Vd. Me he equivocado... Como la romanza se refiere á un monstruo! Aludía al autor de la letra. Quién es el autor de esa hermosa poesía?

PRIMO—Su seguro servidor, Primo Gonzalez.

MODESTO—Pues señor tío...

PRIMO—Primo, si le place á Vd.

MODESTO—Pues señor Primo Gonzalez, reciba Vd. mis plácemes más sinceros, lo propio que el compositor de la música del monstruo de la romanza; esto es, de la romanza del monstruo.

PIANISTA—Mil gracias, mil gracias. (*Algunos señores le estrechan la mano.*)

PLÁCIDO—(*A la de Zacarias.*) Dos verdaderos pescadores... de todo, menos de gloria. No habérselos comido un monstruo en cuerpo y alma!

LA DE ZACARIAS—Monstruo con alma? Muy bonito!

PLÁCIDO—Los monstruos de la romanza no la tienen? Aunque sea un alma de caballo...

LA DE ZACARIAS—(*á Modesto.*) Qué le ha parecido á Vd. la romanza del monstruo y el monstruo de la romanza?

MODESTO—Señora, todo ello me ha parecido una monstruosidad!

(Continuará.)

Por una diputación

A medida que se acerca el mes de los comicios, aumenta el número de los que ansían un sillón en la Cámara.

Los ministros ya no saben como *cuerpear* á tanto y tanto pretendiente.

El de Gobierno, presunto candidato á la Presidencia de la República, es el más fastidiado de todos.

—Miguel, don Miguel, doctor... si llego á ser diputado, mi voto es tuyo, suyo ó de Vucelencia, dicen los aspirantes, según su mayor ó menor familiaridad con el consejero de Estado.

—Se hará lo que se pueda en tu favor ó en su favor, responde el de Gobierno. Y anota en la cartera el nombre del *oferante* del voto. Ya hay doscientos apuntados.

El señor Irisarri y el doctor Perea, también supuestos sucesores de don Juan Idiarte Borda, andan con una lista de quinientos.

El doctor Brian, persona de influencia como es público y notorio, se ha visto obligado á poner un guardia civil en la puerta de su casa, con la consigna de no permitir entrar á nadie que muestre cara de solicitante de dieta.

—Y en qué lo he de reconocer? interrogaba el guardia civil.

—En la cara de afligido que traerá.

Sin embargo, ni aun así se halla libre de los *pechadores* de una diputación.

Días pasados se embarcó para la gran *capitai* del Sud en viaje político-comercial. Pues bien, cuatro personas que oliscaron el viaje, tomaron pasaje en el mismo vapor; y apenas este levó anclas, se presentaron á don Angel y le hablaron del asunto.

No le prometieron el voto para la Presidencia, porque, como extranjero que es, le está vedado ceñir la banda celeste y blanca; pero ofrecieron entregarle la mitad de la pensión durante todo el período legislativo.

Don Angel despreció inmediatamente la oferta.

—Qué poco, qué poco! exclamaba indignado paseándose de popa á proa, y añadía otras palabras entre dientes.

Creyendo los individuos que le parecía poco la mitad de la dieta, le garantizaron las dos terceras partes...

—Qué poco, qué poco... me consideran ustedes! vociferó el secretario oficial y privado del señor Nopermito, cuando me proponen una cosa tan inicua, infringiendo un insulto á mi delicadeza y probidad indiscutibles.

Y se encerró en su camarote.

Los cuatro le pusieron sitio.

—Ya saldrá á la hora de comer, murmuraron.

En efecto, al oír el son de la campana que llamaba á la mesa, el secretario abrió la puerta del camarote; y los cuatro se abalanzaron á don Angel como perros de presa.

Don Angel comenzó á gritar:

—Socorro! Socorro!... Sáquenme esta jauría que me despedaza...

Llegó el capitán con algunos marineros, y enterado de lo que ocurría, vociferó:

—Si Vds. no dejan quieto al doctor, mando que los tiren al agua.

Amenazados así, los perseguidores no volvieron á molestar al secretario durante el viaje; pero tan pronto como bajó á tierra en la ciudad vecina, qué carga de charrúas le llevaron!

El doctor Brian, con la ayuda de un soldado de policía, rechazó bravamente el ataque y subió á un coche.

Saltaron á otro los importunos.

Don Angel descendió en la legación oriental, y su improvisada escolta *acam-pó* en la misma cuadra.

Cada vez que el secretario plantaba los pies en la acera, la escolta amagaba una acometida...

Fué necesario que el doctor Frías pidiera el arresto de los cuatro, invocando sus fueros de representante del Uruguay y á título de que eran espías de los blancos, para que don Angel pudiera abandonar tranquilamente la legación y ocuparse en su ajo político-comercial.

Dos de los perros de presa, faltos de recursos para regresar á Montevideo, lograron que los admitiesen de vigilantes, que es, cuando más, el puesto que merecen casi todos los que ambicionan la investidura... y los anexos de padres de la patria.

Por ese episodio, es fácil colegir cómo andarán de desesperados los *buscones* del sillón.

El hombre de Mercedes ha dado orden de que el soldado de guardia dirija á cuantos demandan audiencia, si le son desconocidos, la pregunta siguiente:

—Es Vd. alguno de los que desean el turrón?

—Yo deseo conversar con S. E. el Exce lentísimo...

—S. E. está almorzando ó prorrumpe el soldado.

—Caramba! de los tantos excluidos del honor de de partir con el hombre de Mercedes, caramba! siempre está comiendo ó almorzando...

—Para eso tiene boca.

—Y yd? Yo tengo boca y barriga. Bien, sírvase avisar á mi amigo el negro.

El negro es el postrer recurso de ciertos pretendientes. A tal punto ha llegado la cosa!

El negro—aque! que suele lucirse en mangas de camisa—lleva un librillo en cuya primer hoja se lee: «*Sin bergüenzas que bienen á hemepeñarse conmigo para que llo los recomiende á la señora y á los niños.*»

Y admírense ustedes! En el librillo del negro se encuentran apellidos de abogados sin clien-

tes, de matasanos sin enfermos, de entusiastas revolucionarios, de periodistas del círculo del balancín y de otros sujetos que gozan de buena reputación en clubs y garitos.

El negro, cuando se digna acoger al *postulante*, que le implora con el sombrero en la mano, se limita á decir:

—Cómo es su gracia, compañero, además de esta de buscarme para padrino?

—Fulano de fal.

—Bueno, lárguese, que lo restante es de mi cuenta.

—Le aseguro que si me eligen...

—Sí, sí, un regalito... Igual que todos. Abur. El negro dá la espalda al suplicante y este se retira muy alegre, saludando los lomos del protector, al soldado de guardia y á cuanto bicho viviente mira en la escalera, especie de escalera de Jacob, pues conduce al cielo... de la Legislatura.

Otro de los más hostigados por esta nueva langosta, es el primogénito de la casa; el cual á las veces se excusa manifestando que él no se mete en política: que la política no es su negocio.

Ni por esas desisten los más tenaces; y mientras que el uno le alcanza el sobretodo ó le sacude el polvo de la levita, el otro le cuelga el sombrero en la percha del palco, ó le obsequia con pastillas de chocolate Mènier.

El primogénito, si no le gusta el rostro del *adulón*, continúa con su cantilena de que la política no es su negocio, sino el negocio del papá. Sin embargo, los pediguñeos empedernidos no lo dejan á sol ni á sombra; y algunos, merced al mozo, se sentarán en el sillón codiciado y podrán repetir aquello:

—Gran ganga hemos conseguido; pero grandes humillaciones nos cuesta.

Como podrían repetir lo propio los dos mil y tantos quidams que acosan á los ministros, al señor Irisarri, al doctor Perea y á otros miembros de la augusta familia.

Tal vez el secretario sugiera á su señor el pensamiento de una rifa ó algo por el estilo... Escribir en cedulillas los nombres de los pretendientes y proceder á un sorteo de padres de la patria.

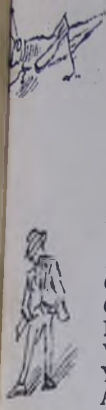
Vamos, una Kermese de representantes, con su respectivo patronato de damas. De todas maneras no los han empezado á tomar para el patronato?

A más y mejor

Atroces suicidios
En la población,
Y en el campo levas
Con palos en pos,
Y bardos y grillos
De todo color,
Y gacetilleros,
Que en lengua de Oc
Escriben, ó en chino,
Mas no en español;
Y bajos y típles
De pésima voz,
Y asaltos y robos
En Tacuarembó;
Y casas de juego
Con alto favor;
Y langosta en mangas
Que ocultan el sol,
Allá por Mercedes
Rosario ó Colón,
Y aquí por la plaza



Sin árboles, do
Se alza el palacete
En que el Superior
Gobierno que llaman,
Tiene su mansión;
Y jefes que nadie
De allí se vio;
Y lujo y miseria
Cada vez mayor,
Puñaladas, tiros;
No publicación
De cuentas, y gastos
Sin ningún control,
En los ministerios
Que andan cual reloj...
Que á la una señala
Las doce ó las dos;
Y mucho trabajo
Y administración,
Amén de otras plagas,
En el tiempo de hoy,
Siguen, caballeros,
¡A más y mejor!



Todavía el Tío

—Oh! Júpiter, cuando te enojas es por que no tienes razón, solían decir los antiguos. El señor Blixen no es Júpiter, ni con mucho; pero también se irrita... y arruga la frente, y amenaza, sino con rayos olímpicos, con acusaciones por calumnia, seguidas de sus penas correspondientes; y entre amagos de acusaciones y fruncimientos de cejas, nos desafía desde ya á que exhibamos el original de Biergaard con el cuento de la escandinavita. Esto sí que es realmente original!

Sin embargo, para complacer al señor Blixen, desde ya vamos á dirigir una carta al literato noruego, que nos figuramos ha de vivir aún, rogándole que nos envíe, escrita de su propio puño, la historia de la huerfanita del canastillo; certificada por escribano público la narración, con el visto bueno del ministro de Relaciones Exteriores ó Negocios Extranjeros respectivo, y legalización de las firmas por el cónsul uruguayo residente en Stokolmo ó Cristiania. Aquí un traductor pondrá en criollo la leyenda, y á quien San Juan se la dé, San Pedro se la bendiga.

A propósito de historia: el señor Blixen, en su incomparable sabiduría, se burla por que llamamos historia á un cuento de hadas. Por lo visto el catedrático de literatura universal, que todo lo convierte en substancia, cree que historia es únicamente el relato de sucesos verídicos. He ahí otra cosa tan original como el original de Biergaard que nos pide... y que ya pica en historia!... De este modo el cuento del tío Marcelo va á ser el cuento de nunca acabar.



Así, pues, un libro que en la portada no diga Cuentos de Ibsen no es libro de cuentos, y las Historias extraordinarias de Edgard Poe son historias, á la manera de las de Tácito ó de César Cantú! Quedamos enterados y le agradecemos la lección al erudito á la violeta... sólo porque á las veces usa estas flores en el ojal de la levita, simbolizando su delicada modestia.

Ibsen, por lo tanto, no tiene cuentos «ni se entretiene con cuentos» dice el señor Blixen, como si quisiera significar que no pierde su tiempo en hilvanar tonterías. No es mal sastre el que conoce el paño. Efectivamente, ninguna obra de Ibsen lleva el título de Cuentos; y por eso no los tiene, según el señor Blixen, á pesar de que algunos periódicos franceses y españoles han publicado traducciones de Ibsen que son verdaderos cuentos, aunque no tan donosos como el del Tío; porque contado

será el autor noruego, sueco ó danés que no haya escrito algún cuento, por más que le disguste al señor Blixen, tal vez á causa de aquello: Quién es tu enemigo?....

Puede ser que más adelante el catedrático se convenza de su error. No sería de extrañar. Hablando de obras más conocidas que las de Ibsen y más conocidas que la ruda, el señor Blixen se ha equivocado lastimosamente y al día siguiente cantaba la palinodia, declarándose «reo del delito de lesa-erudición.» Testigo: Los diamantes de la corona que atribuyó á Gaztambide. Lo mismo le va á pasar respecto de Ibsen y de la revista alemana, que por ser periódico de caricaturas no trae cuentos... sino anécdotas chistosas y chascarrillos. Los chascarrillos y anécdotas chistosas no son cuentos... ni siquiera de horno. Claro! Después del famoso del Tío, qué cuentos puede haber?

Todo ello da pie para que el señor Blixen piense que «aprovechando sin duda la ignorancia... del señor Bermúdez (en el tudesco y el noruego) se lo hayan fumado en cachimbo.» Éste es un gracejo de lo más ático y demuestra el cargamento de sal del Pireo que guarda en sus bolsas (intelectuales) el señor Blixen, á quien nadie se lo fuma en cachimbo... de Negro! Válganle sus estudios sobre literatura ante-diluviana y su conocimiento de todas las lenguas vivas y muertas, con excepción de la castellana, que desde ya dicen va á aprender con el señor Lasso.



El señor Blixen expone que «no vale la pena discutir sobre el cuento final del Tío, porque la cosa es nimia, insensata y ridícula.» Estamos de acuerdo. Y con lo demás del cuento también. Por consiguiente, el señor Blixen ha triunfado en toda la línea. No obstante y reconociendo que «nos batimos en retirada y con mal humor» (dijo la sartén al cazo...) sigue haciéndonos un fuego mortífero con su carabina de Ambrosio. Es demasiada crueldad! Suspenda el fuego, por favor, que se le agotarán las municiones... Verdad que tiene la reserva del tío Marcelo... y con un cuento de hadas que nos dispare, nos pega el tiro de gracia. ¡Las victorias de Vasco Figueira!



Insinuamos que Frente á la muerte se asemejaba mucho á cierta historia de cierta

Revista de las familias. El señor Blixen, que sabe al dedillo lo que insertan todas las revistas del mundo y especialmente las francesas, ignora «lo algo publicado anteriormente» en aquel periódico... é ignora todo lo que le conviene; pero «puede afirmarnos, para que nos consolemos (oh! consolador de afligidos!) que ese algo se parece mucho más al tercer acto de Causas y Efectos de Ferrari y á La Confesión de Sarah Bernhardt.» Hombre! si ignora que ese algo se parece á la historia de la Revista de las familias, cómo le consta que se parece mucho más á la Confesión y al tercer acto de Causas y efectos? Qué causas, qué efectos y qué confesión la del señor Blixen! Un Frente á la muerte que ya se parece á tres!

«En resumen: el señor Bermúdez ha encontrado que el cuento de hadas del tío Marcelo se parece mucho... á una infinidad de cuentos de hadas... y «para concluir, el señor Bermúdez sostiene que no me envidia. Es natural. El señor Bermúdez no envidia á nadie, y con razón. A quién ha de envidiar un hombre que ha empleado toda su vida en hacer... Simplezas y Picardías?» Justo, en hacer... Simplezas y Picardías. El señor Blixen, felizmente para él, no ha empleado su vida en hacer Picardías de ningún género, sino en fabricar obras... de romanos, que ni Larrouse con ayuda y todo;



pero es muy capaz de decir que esas sus obras de romanos no contienen Picardías ó travesuras de ingenio. El, en su modestia admirable, repetimos, es muy capaz de decir que sus trabajos no contienen más que... Simplezas!



P. D. Mucho sentimos con-
testar ocho días después al
señor Blixen; mas le
advertimos, para que no
vuelva á sorprenderse
por haber tenido que
esperar, que no podemos
anticipar la salida de nues-
tro semanario... sólo por
darle gusto. Con todo, para evitar un segundo
indirecto reproche, suplicamos al Rey-Sol que
nos disculpe la tardanza....

Bagres y bagres

(Diálogo entre dos criollos)

—Se acaban los bagres...

—Los bagres? Já, já!

—Quién dice esa cosa

Tan falsa, Tomás?

—La dice la prensa

De la capital,

Que es prensa sobrado

Seriosa y voraz.

Y cuando noticia

Tan pésima dan

Los diarios, la tengo

Por pura verdad.

Los bagres se acaban...

Lanzemos un ay!

—Pues yo cada día

Descubro cien más,

—Y en dónde los hallas

En tal cantidad?

—En dónde? En el Prado...

—Qué chiste, Julián!

—En teatros y templos,

Y, para final,

En plazas y calles

De nuestra ciudad.

—Así, no lo dudo;

Bien sé que los hay,

Y abundan en grande,

Tal vez por demás.

—Entonces la prensa...

¡Qué prensa mendaz!

—Mas yo de los bagres

Terrestres, que un par

De piernas conducen,

No te hablo, caray!

Sino de los bagres

Que habitan el mar.

Las redes concluyen

Con ellos y en tal

Manera los sacan,

Que pronto no habrá

Ni un pez para muestra...

¡Los bagres se van!

—En cambio, otros bagres

De peor calidad,

Que vivos ni muertos

Se pueden tragar,

Aumentan de un modo

Tan fenomenal,

Que yo cada día

Descubro cien más;

De suerte que veo,

Qué suerte fatal!

Cada vez más bagres

En el Uruguay!

Cosas de negro

Todo el que busca un empleo en el Banco se dirige al señor Lessa.

Los demás directores, como si no existiesen.

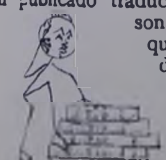
El presidente, como si no sonara ni tronara.

Lo dicho, dicho: el señor Lessa, que hizo el Banco, llevará la batuta en la orquesta de las operaciones.

Y los otros tocarán el violón.

Salve, segundo Reus!... Los que van á pedir

te saludan!



Hemos recibido un folleto titulado *Cosas del Olimpo*.

Esas cosas son «cuatro cuadros representables y bailables, copiados por un Pintor de Brocha Gordá» que a pesar de ser de brocha gorda, nos ha parecido un buen pintor de mitologías en general y en particular de la uruguaya; porque también los batucos, para que nada nos falte, ni siquiera sarna que rascar como dicen, tenemos nuestra historia de dioses, semidioses, héroes y demás personajes fabulosos, empezando por Júpiter, siguiendo por Baco y concluyendo por Mercurio...

Refiriéndose a la gran reunión de los nacionalistas habida el 6 en San José, dice el jefe político de este departamento al Presidente de la República:

«Por mi parte felicítome que haya bastado la policía de este departamento, como yo lo esperaba y se lo manifesté a Vucencia, para mantener el orden entre los manifestantes...»

Y el Presidente replica al jefe político:

«Desde el primer momento V. E. pudo cerciorarse de la actitud que deseaba se observara por el delegado del P. E. en San José y me felicito de que V. S. haya interpretado fielmente mis deseos y cumplido en todo mis instrucciones...»

El jefe político dice:—

Gracias a mí se debe todo esto.

Y el Presidente contesta:—No, señor, gracias a mí.

Presidente y jefe político se disputan la palma de la victoria y se tratan de potencia a potencial. Qué papel divertido, sobre todo para don Juan!

La Nación, dice lo siguiente en elogio de un cuadro del pintor Casanova:

«Una mesa, sobre ella una carpeta y una Tribuna abierta, donde están amontonadas unas bananas, peras, sandías & pintadas con tal maestría que bien pueden ganar a las verdaderas.»

He ahí lo que podría llamarse otro cuento del tío Marcelot!

El Avisador, del Salto, dice en un artículo titulado 7 de Setiembre (aniversario de la independencia del Brasil):



«Custosos debemos adherirnos al grande acontecimiento político de nuestros hermanos allende el Cuareim...»

«Pedro II hizo el sacrificio desinteresado de abandonar el cetro, dando paso a la democracia.»

«Lo hizo y no fue en mengua del orgullo de tan célebre dinastía.»

«Esta, arrancada del suelo de sus progenitores, vino a sentar sus reales en la pretendida América...»

«Hoy la colonia brasilera conmemora el hecho más grandioso del patriotismo, donde la República fué sancionada y terminó la única monarquía que existía en el nuevo continente...»

«Todo el 7 de Setiembre de 1822!»

«Como el periodista del Salto hay muchos en Montevideo!»

El señor don Enrique De María trata de realizar un proyecto que debe ser celebrado por los hijos del país y particularmente por los que se dedican al cultivo de la literatura dramática, que en breve van a tener un teatro especial donde verán representadas sus obras por una compañía de actores nacionales, siempre que el señor De María logre llevar a cabo su empresa, como es de desear y de esperar; porque sería lamentable que el público, tan prodigo a las veces para favorecer al extraño, se rehusara a secundar los esfuerzos de un compatriota meritorio.

Para conseguir dar cima a su propósito, el redactor de *El Fogón* ha de luchar con muchas dificultades, y no será la menor de ellas el pesimismo criollo, que tantos y tan buenos designios ha hecho fracasar; pero confiamos en que la perseverancia del señor De María concluirá por vencer los obstáculos que se le presenten;

SALON RUSH

A pedido de varias familias 15 días más en esta capital
Entrada general, \$ 0.30; para niños 0.10. Horas de entrada de 4 a 6 de la tarde y de noche de 8 a 10. Calle 25 de Mayo número 207, entre Misiones y Zabala, frente al Banco Francés.

y conquistará la honra y provecho que se merece por una idea plausible de suyo, y que tendrá como resultado el desarrollo de un género literario hoy poco explotado por los escritores orientales, faltos de estímulo moral y material para lucir en él las galas de su ingenio.



Creemos que el público, quien en gran parte depende el buen éxito de la empresa, no negará su apoyo al señor De María, sino que, por el contrario, le facilitará la ejecución de su patriótico pensamiento, prestandole el más decidido concurso para la fundación del teatro nacional.

El señor don Javier de Viana ha publicado un buen libro y por ello merece que se le felicite y se le aplauda. *Campo* es el título de su obra y ninguna de las once producciones que contiene desdice de ese título. En todas las páginas del libro se ve la campaña, con sus cuchillas sus arroyos, sus montes, sus llanuras, sus cerros, sus ranchos, sus rodeos y sus hombres. El señor Viana pinta el campo con sus colores verdaderos. Aire, cielo, costumbres, todo está allí de mano maestra. Los *paísanos* piensan, hablan, se divierten, pelean y mueren como lo dice el autor del libro, cuya lectura interesa desde el primero hasta el último renglón.

En *Campo* brilla un estilo animado, fácil, sencillo, pintoresco y natural. El primer trabajo del señor Viana, es como una hermosa promesa de otra realidad hermosa: un nuevo libro que ya se anuncia. Reciba nuestros plácemes por esos cuadros vivos, que son, cada uno, como una flor literaria de gran precio, y constituyen todos una fresca guirnalda para su frente de escritor verdaderamente nacional.

PERMANENTE—Rogamos a nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones a este periódico.

Participamos a nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas a pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados a tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.



Confitería y Café de la Bolsa
DE
TRAMONTANO Hnos.
25 DE MAYO, 201ª
Servicio para banquetes y soirées.
MONTEVIDEO

CAMBIO DEL BANCO TURCO
86—ZABALA—86
SE COMPRAN
Certificados de Tesorería

Enero	99.50
Febrero	98.60
Marzo	97.80
Abril	97.00

LA ESPERANZA
BAZAR Y JUGUETERIA
DE
Lorenzo Zabaleta
Calle 25 de Mayo n.ºs. 149 y 151
Ventas por mayor y menor
Precios sin competencia

GRAN SASTRERIA
Los que queráis vestir bien, acudid a la sastrería de JOSÉ ESPAÑA, Calle Ituzaingo 180, entre Rincón y 25 de Mayo, que bonito y variado surtido de casaca, mires! ¡que hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse.

CONFITERIA AMERICANA
DE Demarce Nord
FUNDADA PASO DEL MOLINO ARRABADA 302
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876
CIUDAD DE JULIO 323

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
EDICIÓN ECONÓMICA
0,30 CTS.
POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA
Taller de rayados y encuadernaciones
Calle Treinta y Tres, 87 y 93
Casa especial en trabajos de croma
Teléfono: LA COOPERATIVA 640
Hacemos a precios sumamente módicos facturas, tarjetas, rótulos, recibos, circulars, acciones, Letras de Cambio, etc.

CIGARILLOS
Revolucion
DE ALFONSO BRACCIO
CONVENCIÓN 216
MONTEVIDEO

DIOS PATRIA
HABANILLOS ESPECIALES
XXX
ASQUINO
TELÉFONO MONTEVIDEO 1178
CALLE 35 n.º 145

EL FOGON
PERIODICO CRIOLLO
REDACTOR RICARDO DE MARA